



Los apóstoles, columnas de la Iglesia, y sus sucesores, un colegio de obispos

Objetivo

Dar a conocer la figura de los obispos como aquellos que han sucedido, de forma colegial, a los doce apóstoles a los que Jesús llamó, y su misión de sostener -como columnas- la fe de los cristianos mediante la enseñanza de la doctrina, la celebración de los sacramentos y el cuidado pastoral en la caridad.

Introducción

Si tuviéramos que explicar qué es una columna, ¿cómo lo haríamos? Emplearíamos palabras como soportar, sostener (su origen latino), edificio, vertical, peso... pensemos no sólo en edificios, ¡también nuestra espalda tiene una columna! Las columnas pueden ser desde un elemento vertical, fuerte, muy básico, que sostiene y ya está, hasta elementos que, además de sostener, decoran, embellecen, se vuelven característicos en un lugar determinado.

Por ejemplo, la historia antigua nos ha dejado tres estilos de columna: el dórico, el jónico y el corintio. El dórico es una columna básica y robusta, el jónico es algo más fino, con una base decorada, más elegante. Pero el corintio es el más elegante, esbelto, con un capitel decorado al máximo. A veces, las columnas se tallan con forma de personas, para que parezca que son las personas las que sostienen los edificios: se llaman cariátides.

Seguro que las recuerdas incluso en Madrid. Con las columnas se puede jugar para formar arcos y así crear puertas, pasillos y sostener mejor edificios enteros, ¿has estado por ejemplo en este, en Córdoba? Con las columnas, si no tenemos cuidado, podemos chocar, pero lo normal es que, cuando choquemos, nosotros nos hagamos daño, y las columnas se queden tan tranquilas, sin embargo, si se quitan las columnas, si alguien es capaz de mover una columna, un pilar que sostiene una planta o un edificio... el edificio tiembla y cae, no puede sostener el peso que tiene encima, ni mantenerse firme ante los movimientos de la tierra, y cae provocando destrucción y muerte.

Por eso, las columnas son algo muy, muy importante. Ni nuestra casa se sostiene sin columnas, ni nuestro cuerpo sin la columna vertebral, ni nuestra forma de pensar sin unas ideas centrales que son como pilares, ni nuestra vida sin algunas personas que son nuestra columna, que estructura todo lo que somos y queremos (luego hablaremos un poco más de todo esto...).

Bien, cuando Jesús comienza la Iglesia, y empieza la predicación del Reino de Dios, decide que la Iglesia tenga columnas, que pueda sostenerse en toda circunstancia, no sólo cuando Él se dedica a hacer milagros o a predicar, sino siempre, igual que un edificio conviene que se quede en pie no solamente cuando se está construyendo, sino para mucho tiempo. Jesús elige hacer un edificio con Doce columnas.

¿Por qué Doce? Vamos a retroceder otra vez en el tiempo: Abraham, al que Dios llama a ir a la tierra prometida, su hijo Isaac, y el hijo de este Jacob, al que Dios cambia el nombre por Israel. Israel tiene doce hijos, y cada uno de ellos dará lugar a una de las tribus de Israel (Rubén, Simeón, Judá, Isacar, Zabulón, Benjamín, Dan, Neftalí, Gad, Aser, Manasés y Efraín).

El doce es un número que indica totalidad, pues es el resultado de multiplicar los tres (lo eterno, lo celeste, lo divino) por cuatro (lo terrestre, los elementos de la naturaleza, lo limitado). Doce tribus significaba que Dios se comunicaba hacia todos los pueblos. Por eso, Jesús elige doce apóstoles como doce columnas, para que quien quiera comprender el mundo, la vida, el sentido de todo, pueda hacerlo sostenido en sus doce apóstoles (Simón, a quien puso el nombre de Pedro, Santiago el de Zebedeo, y Juan, el hermano de Santiago, a quienes puso el nombre de Boanerges, es decir, los hijos del trueno, Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el de Caná y Judas Iscariote, el que lo entregó).

¿Y qué es lo que hace Jesús para que las columnas sean firmes, para que sirvan para siempre, para todo tiempo, para que no se caigan? Hace dos cosas: primero, envía para ellos el don del Espíritu Santo, en Pentecostés, para hacerlos fuertes como pilares, y así, en segundo lugar, los convierte en un grupo estable, organizado, un "colegio": forman un colegio, un conjunto, que tiene una cabeza, Pedro. Así, las columnas seguirán siendo fuertes incluso cuando ellos sean débiles, porque habrá otros que fortalezcan el edificio como ellos, los acompañarán, o los sustituirán. Así, cuando Pedro muera, alguien lo sustituirá (Lino, Cleto, Clemente...), pero siempre será Pedro.

Y los Doce incorporarán más gente que formarán parte del colegio de los Doce, de tal forma que siempre serán Doce incluso cuando sean miles: ¿Quiénes serán los que se unan a ellos? Aquellos a los que los Doce elijan para cuidar de las diversas nuevas comunidades cristianas. Si surgía un grupo cristiano en una ciudad o una aldea, en Éfeso, en Corinto, en Creta, allí los apóstoles ponían a alguien que les sucedía a ellos, entraba a formar parte del Colegio de los apóstoles.

Los sucesores de los apóstoles se llaman obispos (por su definición, un obispo es uno que vigila, que cuida de un grupo de gente). Así, los Doce son un colegio de obispos que comenzó con los apóstoles y que continúa con sus sucesores, un grupo enorme de aquellos que han recibido la plenitud del Espíritu Santo, como aquellos en Pentecostés, allá donde hay grupos estables de comunidades de cristianos, que se llama diócesis.

Cuando un obispo lo es de un lugar muy grande se les llama arzobispos, "más que obispos", y al territorio archidiócesis, "más que diócesis". Y, he ahí el milagro, en cada uno de esos territorios, siendo todos diferentes, en tiempo y lugar, la que se hace presente es la Iglesia que Jesús comenzó. Porque en ella hay uno de los Doce, del colegio de los Doce.

Toda la Iglesia está en cada pequeña Iglesia, gracias a la columna del edificio que está ahí sosteniéndolo todo.

Estos obispos, para organizarse, se distribuyen por territorios, por ejemplo los obispos de Madrid, los de Castilla, los del País Vasco, se reúnen a efectos prácticos en lo que se llama "Conferencia episcopal", donde se reúnen y tratan temas comunes de un territorio y tiempo común.

En España, por ejemplo, hay una Conferencia Episcopal Española, que reúne a todos los obispos de nuestro territorio nacional de forma práctica y eficiente, pues viven situaciones parecidas. De esta forma,

Dios cuida de las columnas que Jesús puso a su Iglesia, para que sea un edificio firme: los obispos predicán, enseñan, explican la Palabra de Dios, la fe de los cristianos, para que no haya duda de lo que creemos y lo que no, con la catequesis y otras formas de enseñar, celebran los sacramentos, sobre todo la misa, la eucaristía, y también ordenando sacerdotes que les ayuden con tantas comunidades cristianas, y tienen que dar ejemplo de caridad y de servicio, de atención a todos los hombres, con amor como Jesús trató a los suyos.

¿Ves qué importantes son estas columnas? ¿Ves qué importantes son para la Iglesia? Vamos a ver cómo nos afectan a nosotros particularmente estas columnas de los obispos...

Ver

¿Alguna vez has visto un obispo? ¿Entiendes ahora lo que significan y por qué es tan importante celebrar la misa con ellos, aunque sean misas muy largas y pesadas a veces? ¿Has dado gracias a Jesús por darnos unas fuertes columnas, o has pedido para que tengamos buenos obispos, que nos ayuden mejor a creer?

¿Preguntas las dudas que tienes sobre la catequesis o la misa al sacerdote de tu parroquia, que un obispo ha enviado allí para eso? ¿Ves que gracias a que el obispo ha enviado a un sacerdote tenemos una parroquia ordenada, cuidada, con sacramentos, Cáritas, y tantas otras cosas? ¿Qué te parece esto?

¿Te has fijado que en todas las misas se nombra a dos obispos? ¿Te has preguntado por qué?

Juzgar

Vamos a leer ahora un par de textos del evangelio, y otro de san Pablo. En los del evangelio, Jesús elige a los Doce, las columnas (Mc 3,16-19), y luego los fortalece

con el don del Espíritu Santo (Jn 20,19-23). Después veremos cómo san Pablo ha dejado un sucesor en una comunidad con un gesto muy bonito, para que sea el obispo de la misma (1Tim 4,9-16).

Podemos comentar los tres pasajes, valorando que lo que Jesús hace con un grupo pequeño, en un lugar perdido, siga teniendo vida hoy, siga siendo necesario, que estaba poniendo columnas a su edificio. También cómo los apóstoles aprendieron, comprendieron lo que Jesús les pedía, y continuaron haciéndolo, como Pablo con Timoteo, y así hasta nuestros días...

Actuar

Voy a enterarme de cómo se llama el obispo de mi diócesis.

Voy a rezar por él, porque tiene una tarea muy delicada, para que la haga bien.

Voy a entrar en mi parroquia y a fijarme en las columnas, porque las columnas de una iglesia, más aún de una catedral, representan... a los Doce.

Voy a ir un día con mi grupo a ver la catedral de mi ciudad para ver qué tiene de particular y por qué es tan importante.

Voy a rezar a Dios dándole gracias porque sigue cuidando de nosotros en la Iglesia, y que tengamos obispos es un signo de ese cuidado suyo, del cuidado que Jesús tiene con nosotros para que no nos falte nada importante.